

Sicólogo presenta texto infantil en Filsa 2024

Libro enseña a los niños a convivir con el TOC pediátrico



Niños y padres en el stand donde se presenta "Pedro y su TOC".

JORGE NUÑEZ

Entre los stands más visitados de la 43ª Feria Internacional del Libro de Santiago (Filsa), que se realiza hasta este domingo en la Estación Mapocho, uno destaca por la juventud de su público. Es el de la editorial Caligrafix, especializada en temas de educación, donde este jueves niños y padres se agolparon en torno al libro "Pedro y su TOC", de Tomás Miño.

En el texto infantil se relata cómo un niño se adapta a trastorno obsesivo compulsivo (TOC) y puede llevar una vida normal.

El autor es magíster en Psicología Clínica Infanto-Juvenil de la Universidad de Chile; cuenta con un postítulo en el manejo clínico del estrés, ansiedad y TOC de la Universidad de Palermo, Argentina; y es director del diplomado Trastorno Obsesivo Compulsivo en la Academia Digital de Psicología y Aprendizaje (Adipa).

"Tras egresar de Psicología UC comencé a trabajar en una unidad de salud mental especializada en ansiedad. Rápidamente me di cuenta de que en Chile no había mucha información ni formación sobre el tratamiento para TOC en niños", cuenta el también docente en la Escuela de Medicina de la U. de Chile, quien aclara que "pese a que la Organización Mundial de la Salud (OMS) califica esta condición como una de las diez más discapacitantes, eso ocurre solo es cuando no hay un tratamiento adecuado".

Sicólogo e investigador Tomás Miño entrega pautas para ayudar a su detección.

citantes, eso ocurre solo es cuando no hay un tratamiento adecuado".

Miño destaca la importancia de los padres en la detección del TOC pediátrico, que se puede diagnosticar y tratar a partir de los cinco años. "Hay que estar atentos a la aparición de obsesiones muy marcadas; se relacionan con pensamientos, ideas, imágenes, recuerdos o sensaciones que hacen sentir muy incómodos, agobiados o preocupados a los niños y gatillan una compulsión, que es cuando sienten que tienen que hacer algo para liberarse de esa angustia", advierte.

"Una obsesión sería que un niño sintiera que su mamá va a morir; mientras que de compulsión sería que tiene que ordenar los cojines de una determinada manera para evitar que eso suceda", ejemplifica.

Miño cuenta que "no siempre se requiere tratamiento farmacológico, aunque se ha visto que combinarlo con terapia tiene una alta eficacia, por lo que se recomienda en casos complejos".

Otro factor a considerar es que los padres siempre deben ser incluidos en el tratamiento, "porque se les sicoeduca en la terapia cognitivo-conductual, específicamente en la técnica de la exposición y prevención de respuesta (EPR), y que requiere de un monitoreo diario, que incluye ciertas tareas e indicaciones sobre cómo acompañar a los niños y sus temores".